



El cómo más allá de la metodología científica: el papel de los afectos en el cotidiano de las personas que investigan

Ana Carolina da Luz¹

Resumen

La reseña se destina al libro “Tramar la tesis”, publicación compuesta de ocho relatos sobre la experiencia de investigadorxs que compartieron una sala durante su trayectoria académica. No solo de métodos se nutre el que estudia, investiga, enseña y aprende. No se trata de un libro de metodología, aunque su utilización en tal disciplina puede aportar a que busquemos trayectorias de investigación más sanas porque más colectivas. Se trata de un generoso libro sobre quienes investigan en Ciencias Sociales, sobre cómo se entrecruzan sus investigaciones y sus vidas, sobre las amistades que surgen del trabajo en común: el de investigar. Un libro que problematiza dogmas academicistas y señala cómo investigarnos mientras investigamos, sobre cómo sostenerse, cómo estimularse y por qué hacer red y comunidad.

Palabras-clave: Metodologías de la investigación, Filosofía política, Literatura de afectos.

O como para além da metodologia científica: o papel dos afetos no cotidiano das pessoas que pesquisam

Resumo

A resenha é destinada ao livro “Tramar a tese”, publicação composta por oito histórias sobre a experiência de pesquisadores que dividiram sala durante a trajetória acadêmica. Quem estuda, pesquisa, ensina e aprende não se nutre apenas de métodos. Não é um livro sobre metodologia, embora seu uso em tal disciplina possa nos ajudar a buscar trajetórias de pesquisa mais saudáveis por serem mais coletivas. É um livro generoso sobre quem faz pesquisa em Ciências Sociais, sobre como suas pesquisas e suas vidas se cruzam, sobre as amizades que surgem do trabalho em comum: o de pesquisar. Um livro que problematiza dogmas acadêmicos e aponta como podemos nos pesquisar enquanto pesquisamos, sobre como nos sustentar, como nos estimular e por que criar redes e comunidade.

Palavras-chave: Metodologias de pesquisa, Filosofia política, Literatura de afetos.

The how beyond scientific methodology: the role of affections in the daily life of people who research

Abstract

¹ Alumna de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: carolinaluz.ana@gmail.com

The review is intended for the book "Plotting the thesis", a publication made up of eight stories about the experience of researchers who shared a room during their academic career. The one who studies, investigates, teaches, and learns is nourished not only by methods. It is not a book of methodology, although its use in such a discipline can help us to seek healthier research trajectories because they are more collective. It is a generous book about those who do research in the Social Sciences, about how their research and their lives intersect, about the friendships that arise from working together: that of researching. A book that problematizes academic dogmas and points out how to investigate ourselves while we investigate, how to support ourselves, how to stimulate ourselves, and why to develop a network and community.

Key words: Research methodologies, Political philosophy, Literature of affections.

Hay muchos libros de metodología que ayudan a unx² a investigar. Hay muchxs investigadorxs que cuentan sobre su camino investigativo y nos dan pistas acerca de cómo arrancar, cómo seguir y cómo cerrar. Digo cerrar porque el terminar no existe, lo sabemos. Tal como afirma Eric Moench en el último capítulo, hay cierres ideales y cierres posibles (p. 130). Cuando vemos una tesis *cerrada*, imaginamos lo que significó tal labor, el tiempo y la energía invertidos, y aunque el autor justifique su *cómo* cuando presenta la metodología, no podemos saber *exactamente cómo* lo hizo.

¿Cómo se siente, en lo personal, la persona que investiga? ¿Cómo se dirige a su lugar de trabajo? ¿Qué come? ¿Qué música escucha, qué series está viendo? ¿Lee más allá del material de sus investigaciones? ¿Hace deportes, hace trabajos manuales más allá del tipeo? ¿Dónde nació, dónde vive? ¿Qué papel tienen sus afectos en el cotidiano de su labor investigativa? *Tramar la tesis* es sobre ese tipo de *cómo*. Lo presenta mucho más allá de las metodologías de investigación: presenta el *cómo* del cotidiano de ocho investigadorxs que compartieron una sala, la *sala 2*, en las instalaciones del CONICET³ en Mendoza, Argentina.

Con 158 páginas, la primera edición de *Tramar la tesis* cuenta con ocho capítulos - cada uno de unx autor-, además del prólogo y la introducción. Después de las referencias bibliográficas, hay una sección de breve presentación de lxs ocho autorxs.

En el cuarto capítulo del libro, Victoria Martínez se apoya en las pensadoras feministas Donna Haraway y Sandra Harding para afirmar que “la producción de conocimiento es encarnada y situada” (p. 73). *Tramar la tesis* encarna y sitúa. Es imposible leer al libro

² Consideramos que un uso no sexista del lenguaje necesita revisar todas las nociones utilizadas hasta el momento y no temer modificarlas. Es por ello que utilizamos el artículo neutro “lxs” y la terminación de sustantivos y pronombres en “x” y “xs”, tal como se utiliza en el libro aquí reseñado.

³ Lxs autorxs fueron compañeros en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del Centro Científico Tecnológico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (INCIHUSA-CCT-CONICET).

organizado por Fernando Mas y Natalia Rizzo sin sentirse invitadx a reflexionar sobre la propia trayectoria como investigadorx, por lo cual me sitúo, me presento brevemente: escribe el presente texto una mujer migrante, joven investigadora en su segundo año de beca doctoral, enfrentando los desafíos de la labor investigativa y agradecida por el trabajo que realiza en un país extranjero.

Un *curriculum* da cuenta de una trayectoria académica, pero solo un libro como *Tramar la tesis* da cuenta de las trayectorias de vida de quienes investigan. Saber de sus vidas, sus dificultades y logros, sus debilidades y fuerzas, saber *cómo* las manejan, es útil y necesario. Es útil a quienes investigamos porque nos identificamos, nos sentimos acompañadxs, nos humaniza. Es necesario porque urge humanizar la academia y la ciencia, espacios donde, infelizmente, prevalecen la hostilidad, la competencia y las lógicas productivistas. A propósito, ¿por qué todo funciona como una empresa? Esta es una de las preguntas que plantea Fernando Mas tanto en su investigación doctoral como en el primer artículo de la publicación. Intitulado *De la gestión a la sociología de la gestión. Cinéticas y dinámicas del encuentro investigativo*, el relato establece conexiones entre su trayectoria de vida, el contexto socioeconómico en que se inserta en el mundo de la investigación y su tema de tesis. Al abordar el neoliberalismo como racionalidad -más allá de un sistema económico- Mas relata la presión familiar para que realizara una carrera relacionada a gestión empresarial y el anhelo en ser un emprendedor exitoso. Tras graduarse en Administración y experimentar frustraciones en el mercado de trabajo, decide concentrarse en la carrera de docente, lo cual lo llevó a la búsqueda por hacer un doctorado, que, a su vez, lo hizo “deslizar hacia una nueva visión de mundo” (p. 28) y a una experiencia de oficina más agradable, colectiva y comunitaria que la de las oficinas del mundo de la gestión, en gran parte gracias al encuentro con lxs compañerxs de la *sala 2*. Mas realizó su tesis doctoral sobre cómo el concepto de competitividad del *management* estratégico afecta éticamente nuestras subjetividades.

Todos los relatos de *Tramar la tesis* se refieren, en alguna medida, sobre cómo el trabajo intelectual frecuentemente se desborda en términos de tiempo y espacio, sobre cómo se desdibujan los límites entre el trabajo y la vida en la elaboración de una artesanía intelectual. Apagar la computadora y dejar la oficina pocas veces representa una pausa en la labor reflexivo-investigativa. Así relata Mas:

[...] fui notando que las fronteras entre tiempo / espacio de trabajo y de vida, en la actividad intelectual e investigativa –quizás porque efectivamente la mayoría de sus esfuerzos son cognitivos– eran menos claras que en otros tipos de actividades laborales en las que me había desempeñado. Esto sería inherente, funcional y, a veces, peligroso para la misma labor de

investigación y para mi propia integridad emocional. (p. 31)

Otra reflexión en común en los relatos de *Tramar la tesis* se resume en la afirmación de Natalia Rizzo: “La formación es parte del camino a recorrer” (p. 40) y requiere un “largo aliento” (p. 41). Intitulado *Un lindo laburo*, el escrito de la politóloga relata impases externos que dificultan el desarrollo de una investigación, como, por ejemplo, la dificultad de acceso a archivos institucionales. La reflexión que propone es que, por más que unx tenga perfectamente organizado el plan de trabajo, no siempre se lo puede realizar tal cual se lo idealizó. Surfear las dificultades y encontrar salidas consistentes son partes esenciales del proceso investigativo. Por medio de una narrativa generosa, Rizzo demuestra “lo enriquecedor que puede ser dialogar sin armaduras, mostrando nuestras mayores carencias, incluso los momentos de vulnerabilidad” (p. 46). Se destaca en el escrito de Rizzo la perspectiva de la investigadora que materna, o de la madre que investiga, demostrando los desafíos de ser mujer con hijxs en el mundo académico. La autora concluye relatando lo único que cambiaría en su trayectoria: le gustaría haber valorado los mecanismos para trabajar sanamente tanto cuanto valoró los *deadline*. “Más allá de los tiempos de lxs directorxs, las instituciones y las becas, está la vida” (p. 52), afirma.

El texto equivocado: acerca de las compañías en un trayecto de investigación es el título del tercer artículo del libro, de autoría de Beatriz Soria. La socióloga se aventura en una propuesta de “dejar caer los escudos protectores de la academia que homogeneiza [la escritura]” (p. 64) hacia un lenguaje más literario que no oculta sus marcas subjetivas, dando cuenta, con originalidad, especialmente del *cómo ser* docente e investigadorx en el contexto pandémico. “Es un texto pandémico” (p. 54), dice, y teje su escrito navegando por la pregunta de la escritora *queer* val flores en *Una lengua cosida de relámpagos* (2009): “¿Cómo se articulan -en nuestra práctica- producción de saberes y producción de afectos?” (p. 56). Soria reflexiona sobre las posibilidades de un investigar menos tortuoso y más amoroso, más colectivo y menos individual.

Entre la teoría, el campo y la amistad. Algunos sentipensares sobre los encuentros en la Sala 2 es el título del ya comentado cuarto capítulo, de autoría de la socióloga Victoria Martínez. En él la autora señala que el compartir con otrxs el proceso de investigación nos nutre desde lo humano y lo cognitivo. Hacer comunidad, hacer red, compartir sensaciones y experiencias similares permite sostener la tarea investigativa colectivamente; y el intercambio con compañerxs, aunque sean de temáticas distintas, amplía perspectivas, nutre marcos teórico-metodológicos, posibilita diálogos transdisciplinarios y, por ende, enriquece nuestras

investigaciones. Martínez desarrolló su tesis doctoral sobre la migración de mujeres bolivianas en Mendoza a través de un trabajo de campo, lo cual fue posible gracias a las redes de contacto que fue tramando en su proceso investigativo, dentro y afuera de la *sala 2*, habitando un “tejido entre teoría y campo” (p. 82), realizando la tesis mientras sostenía participación política junto a las mujeres migrantes.

El quinto capítulo, *Disposiciones en ebullición, habitus de condensación*, es de autoría de la politóloga Anabella Abarzúa. Tal como afirma, en el mundo científico hay muchos espacios de enunciación en los cuáles unx demuestra avances, presenta resultados y presume inteligencia. *Tramar la tesis*, por otro lado, es un espacio donde sí se celebran las victorias, pero también se autoriza demostrar fragilidad, y esto es potencia: se genera empatía, comunidad y fuerza. En su testimonio la autora se saca todas las armaduras exigidas en las constantes instancias de evaluación y sin juicios cuenta sobre la presión y el miedo en tales ocasiones. Se destaca la relación con su directora, a quien agradece por haberla hecho “dudar de sus imprudencias y alimentar sus audacias” (p. 100). ¿No sería ese el papel de unx directorx?

Anabella rescata, aún, lo que considera uno de lo más bonitos aprendizajes de su doctorado: el de que “más allá de debates académicos y presiones institucionales debíamos buscar nuestras propias voces como autoras” (p. 102). La enseñanza es del profesor Sebastián Touza, a quien lxs autorxs cariñosamente dedican el libro.

En el sexto capítulo, intitulado *Un arte del tráfico*, Emiliano Jacky Rosell desarrolla una narrativa “a través del prisma ficcional” (p. 104) para problematizar el oficio sociológico y *lo social*.

Lo social aquí no se entiende como una porción de la realidad más o menos fundamental e independiente, sino como el hecho de que toda realidad, el modo en que las cosas llegan a ser lo que son, acontece “socialmente”, es decir, en una proliferación de relaciones. Antes que una instancia o un concepto, lo social sería la superficie de contacto y eclosión de las instancias, los conceptos, los sexos, los gestos, las economías etc. (p. 104)

Por medio de sus *notas de campo onírico* -poemas autobiográficos que permean el relato- y un párrafo en el cual desarrolla un fantástico guion sobre el cotidiano en el espacio del CCT, el sociólogo logra, tal como ya había propuesto Soria en el capítulo 3, romper con la barrera homogeneizante de la escritura en el ámbito de la ciencia. Con las marcas de la subjetividad autorizadas, Jacky Rosell demuestra el *cómo* a través de sensibles y atrapantes reflexiones sobre la travesía académica.

Robin Larsimont, *el belga*, es el autor del séptimo capítulo de *Tramar la tesis*, en el cual

narra su trayectoria como investigador migrante en el Sur Global. Intitulado *Transterritorialidades y trabajo(s) de campo(s). Vaivenes identitarios entre Bruselas y Mendoza*, el escrito demuestra la trayectoria del autor como geógrafo y también como *ser geográfico*. Larsimont recupera el concepto de “antropofagia identitaria”, del geógrafo brasileño Rogelio Haesbaert, quien defiende que al tener experiencias en distintos territorios reconstruimos constantemente el nuestro propio. La multi-trans-territorialidad se presentaría como factor de transformaciones en las categorías interpretativas de los sujetos-seres-geográficos.

Con una trayectoria semejante a la de Mas, relatada en el primer capítulo, el sociólogo Eric Moench cuenta sobre su transición del mercado de trabajo al mundo académico y a la vida de becario doctoral. *Una forma de abrir(se) caminos* es el título del octavo y último capítulo de *Tramar la tesis*. Con un sentido de accidental complemento a la idea de seres geográficos planteada por Larsimont, Moench destaca que nuestra identidad es al mismo tiempo individual y social, somos un yo y un nosotros, afirma apoyándose en el sociólogo alemán Norbert Elias. Ninguna identidad es estática; somos lo que somos y lo que deseamos ser; somos adentro y afuera, solxs y colectivamente; somos con otrxs mientras conformamos un nosotrxs. Las experiencias de encuentro que se tejen en una trayectoria investigativa son, por ende, determinantes.

Tramar la tesis no es un libro de metodología, pero es un material excepcional para clases de metodología, para estudiantes, becarixs, investigadorxs y docentes; pues no solo de métodos se nutre el que estudia, investiga, enseña y aprende. Se trata de un generoso libro sobre quienes investigan en Ciencias Sociales, sobre cómo se entrecruzan sus investigaciones y sus vidas, sobre las amistades que surgen del trabajo en común: el de investigar. Un libro que problematiza dogmas academicistas y señala cómo investigarnos mientras investigamos, sobre cómo sostenerse, cómo estimularse y por qué hacer red y comunidad.

El criterio científico lleva a que, por lo general, las tesis sean escritas con impersonalidad y objetividad, como si no hubiera un camino recorrido, como si hubiera sido fácil, como si se la tuviera clara desde el principio, como si no se tratara de una persona la que escribe. En la academia, a menudo, la vida personal es anulada por la rigurosidad científica y la racionalidad del conocimiento. Para la ciencia importa el resultado comprobado, no importan las circunstancias de quienes promueven la actualización del conocimiento. Hay una separación y una distancia entre el ser investigador y su objeto de estudio, aunque quienes investigan son personas con nombre y apellido, con circunstancias favorables y desfavorables, con problemas, inseguridades y angustias como todxs. La separación existe aunque sepamos

que sí importan el género, la raza, la clase. Importa que seas extranjero-migrante. Importa incluso si dormiste mal o si te peleaste con tu pareja. Importa si te sentís agotadx. Y ningún libro te dice *cómo* hacer en tales condiciones. Tal como afirma Guillermo Barón en el prólogo, “no solo necesitamos saber cómo hacer una investigación, sino que necesitamos saber qué hacer con nosotrxs mientras investigamos” (p. 12). ¿Qué hacemos? *Tramar la tesis* sugiere una apuesta en los afectos y en las amistades.

Referencias

- ELIAS, N. (1990). *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Barcelona: Ediciones Península.
- FLORES, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Buenos Aires: Hekht.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 9-42.
- HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HARDING, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). México: Universidad Autónoma de Xochimilco.